

**Mayo 19: San Teófilo de Corte.
Sacerdote de la Primera Orden (1676
•1740). Canonizado por Pío XI el 29 de
junio de 1930.**

Teófilo de Corte es considerado el gran promotor de los Sagrados Retiros, en los cuales los religiosos transcurren por lo menos dos horas en oración común, se levantan de noche para Maitines y observan la abstinencia durante cuatro cuaresmas, es decir, casi medio año.

Nació en Córcega, en Corte, el 30 de octubre de 1676, hijo único de una familia acomodada, de Juan Antonio De Signori y María Magdalena Arrighi. En el bautismo recibió el nombre de Blas, que luego cambió por el de Teófilo, es decir, amigo de Dios, cuando, realizados los primeros estudios, ingresó entre los Hermanos Menores de su ciudad natal. La familia era bienhechora de los franciscanos y poseía en su iglesia su propia sepultura.

Recibido el hábito, terminó los estudios de filosofía en Roma y los de Teología en Nápoles. El 30 de noviembre de 1700 fue ordenado sacerdote, y desde entonces casi siempre permaneció en el continente, solamente volvió a su isla natal una vez treinta años más tarde, con comprensible emoción, pero con muchas dificultades, a fin de establecer

también allí uno de sus Retiros. Durante años pasó alternadamente entre los conventos de Civitella (Bellegra) y de Palombara Sabina, lugares de sus dos primeros Retiros, cuya dirección ejerció alternadamente con su propio superior, Santo Tomás de Cori, en fraterna armonía de miras y de obras.

Delicado en la dirección de las almas y paciente hasta el extremo, aunque por temperamento era fogoso y arrebatado, Teófilo de Corte no tuvo una vida fácil en su empeño de promover los Sagrados Retiros. El apostolado de la predicación en medio del pueblo resultaba efficacísimo después de la intensa preparación en los retiros. Teófilo aparecía en medio del pueblo como un mensajero de bondad. Los pecadores regresaban a Dios y la vida cristiana adquiría nuevos ritmos de fe y de apostolado.

Superó toda clase de dificultades con la dulzura y la tenacidad suavizando todas las asperezas. Uno de los últimos reconocimientos lo tuvo en Toscana, en Fucecchio, donde el último descendiente de los Médici, el gran duque Gian Gastone apoyó su obra, que como siempre, aparecía al principio llena de dificultades y obstáculos.

En Fucecchio, donde era guardián del

convento, murió ejemplarmente a los 64 años de edad el 19 de mayo de 1740, después de haber pedido perdón a sus cohermanos por las fallas que pesaban sobre su delicadísima conciencia y que en cambio todos los demás consideraban otras tantas virtudes dignas de un Santo.